

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

CHACO

181

RESISTENCIA

Maestro HERMINIA CH. DE VOULEUIN Escuela N°26

Fojas 4

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Folklore Argentino

no

Germinia Ch de Toulguin



En cumplimiento a lo ordenado por el Señor Inspector y de acuerdo al volante n.º 49, transcribo a continuación algunos datos obtenidos.

Anécdota de una anciana (Margarita L de Wanneruss)

X "El paso del Terroí"

Allí por los años 1884, cuando el General Victoria hiciera su cruzada por el interior del Chaco, en persecución de los indios, entre los expedicionarios se encontraban Luis Antonio Wannerussón y su esposa Margarita L de Wannerussón, anciana que en la actualidad cuenta 96 años de edad, residente en esta Capital.

Habia cruzado la expedición por los lugares más escabrosos del territorio, y al llegar cerca de Fortín La valle, en un paraje denominado el "Paso del Terroí", parte de los indígenas malos que los acompañaban, se negaron a continuar el viaje, por que ya ascuria. No hubo medios de persuadirlos para la marcha de la expedición, pues

éstos eran los vagabundos.

Curiosa por saber la  
línea de Waneu en la causa de este miedo  
pidió a uno de los indios le contara el  
origen de este terror, narrándole lo si-  
guiente: En ese lugar que ellos bautiza-  
ron con el nombre del "Paso del terror" existían  
varias tolderías de indios tobas, gobernados  
por un cacique llamado Chará.

En una lu-  
cha sostenida con los blancos, como ellos  
llamaban a los cristianos, tomaron va-  
rios prisioneros entre ellos un negrito  
llamado José.

Como generalmente los in-  
dios al hacer sus avances a las pobla-  
ciones o casas de campos, llevan todo  
cuanto encuentran, el cacique Chará  
se apoderó de una majadita de oveja,  
que puso al cuidado del negrito José.

Una tarde de verano, de un sol abra-  
zador, José se tendió a la sombra  
de un corpulento mandubay, donde  
no tardó en quedarse completamente  
dormido, descuidando su rebaño.

Al despertarse se encuentra en presencia de Chará, quien con rostro iracundo, expresando ferocidad y enojo, le interroga por la matada.

Ante la vista de semejante fiera y al ver que Chará llevara en su mano un lazo doblado de cuatro y una flecha, el regrito se arrodilla, y, en tono suplicante, pide perdón al Carique, quien, sordo a toda compasión, lo ata a cuatro estacas sobre un tacumzal y a flechazos comienza a matarlo.

Cuentan que desde entonces, se sienten los ayes y quejidos del regrito y en las noches oscuras y tormentosas hace su aparición, arrojando a los viajeros que osarán cruzar por ese lugar.

## "Fuente de los Suspiros"

### Narración de un romance.

(Anciana de 87 años)

Rita Inaciel, una de las primeras pobladoras del Chaco, (Resistencia) narra la siguiente romanza:

Existía en esta ciudad entre las calles Brown, Mitre y Ven-  
güen, un puente, llamado los "Sus-  
piros", que en otrora fue construido  
sobre una hermosa laguna dis-  
cada en la actualidad.

Este puen-  
te, era el lugar favorito de los enamo-  
rados, en las horas en que la viajera  
luna se alzaba indecisa en el firma-  
mento.

Una pareja que encontrara obs-  
táculo en sus amores, se habían da-  
do cita en este lugar; llamábase ella  
Juana y él Ramón.

Era la hora del  
reposo en su plenitud. La población  
dormía. Ni mucho, ni poco ha-

bitantes trasnochaban en aquel entonces. Era una noche, que convidaba al poeta y al amante a soñar despiertos con su idea más bello, en la envoltura suave de su confidencial misterio.

Dieron las once y media de la noche, cuando llegara Ramón al lugar de la cita, en espera de su dulcinea.

Acada instante volvía la mirada por el camino que debía de recorrer Juana, y fijábase en el reloj de bolsillo que llevara sin guardarlo en su mano.

Pasaban las horas sin que apareciera Juana, y en un arranque de desesperación, suena un tiro y se ve el cuerpo de un hombre caer en la profundidad de la laguna. Al oír Juana la detonación, adivina lo que pasa, corre y se arroja al agua ella también, muriendo al mismo tiempo que su novio. Desde entonces existió la creencia

de que todos los transeuntes que pa-  
san por ese lugar a altas horas  
de las noches, oyen fuertes sus-  
piros, denominándose desde  
aquel entonces "Puente de los Suspi-  
ros"

H. Ch. de Taulquem